

## CAPÍTULO VII

ORIGEN SOSPECHOSO DEL SISTEMA MODERNO

### § I

**E**N los capítulos precedentes hemos demostrado que el sistema moderno de enseñanza ha contribuido á la decadencia de la instrucción media, y hemos descubierto que predominan en él varios errores funestísimos para toda cultura literaria y científica, á saber: la movilidad, que destruye la unidad y revela la incertidumbre; el recargo de materias, textos y programas que abruma la inteligencia; el método simultáneo que, distrayendo la atención, debilita las fuerzas mentales; y por último, el inasequible empeño de

ORIGEN SOSPECHOSO DEL SISTEMA MODERNO 89

instruir á los niños sin cuidarse de preparar convenientemente sus facultades para hacer que esa instrucción les éntre en provecho. Pero por muy lamentable que sea este fracaso, porque en el orden intelectual se perjudica gravemente la formación de los niños, en quienes cifran las familias y la sociedad sus mas caras esperanzas, con todo, más desastrosas consecuencias tiende á producir este sistema, y de hecho las produce, en el orden moral, ya porque fomenta la inclinación al materialismo, como haremos notar en el capítulo que sigue, ya porque descuida y ordinariamente suprime la enseñanza religiosa, cuya imprescindible necesidad probaremos después con sólidos argumentos. Mas como para juzgar un sistema ó doctrina importa mucho conocer su origen y saber quiénes son sus fautores, juzgamos oportuno adelantar aquí acerca de este punto algunas consideraciones, por las cuales se vendrá en conocimiento de que los corifeos de tan radicales reformas no sólo han procedido con irreflexión, sino con refinada malicia.

Y en efecto, sospechoso debe ser para toda persona sensata el moderno sistema de enseñanza, por el mero hecho de haberlo introducido y patrocinado siempre y en todas partes los flamantes reformadores de la humana sociedad, que desechan todo lo antiguo, leyes,

códigos y costumbres han pretendido regenerarla, constituyéndola sobre bases enteramente nuevas. Esos hombres, embaucados por novelías quiméricas, intentan sustituir con derechos de creación puramente humana los eternos principios del derecho natural derivados de la ley eterna, que son el fundamento de las leyes positivas, sobre el cual descansa la constitución misma de las sociedades. Y de delirio en delirio han llegado á proscribir el sacrosanto nombre de Dios, renegando con audacia diabólica, del que es autor y conservador del universo, fuente de toda autoridad y derecho. Los que no abominan de Jesucristo, Redentor del linaje humano, falsean por lo menos el carácter de su divina persona, considerándole y admirándole solamente como un gran sabio ó reformador ilustre, y poniéndole en parangón hasta con los más furibundos impugnadores de sus celestiales enseñanzas; algunos, menos osados, aunque no siempre menos perversos, ahogan en el pecho el odio con que miran á Jesucristo; pero atacan con recia batería su obra predilecta, la Santa Iglesia Católica, y no cesan un punto de escarnecer y perseguir su culto, sus ministros, su enseñanza y sus preceptos. Comprendiendo, pues, estos novadores que para realizar sus inicuos proyectos era preciso imbuir en sus ideas á las generaciones nuevas, han dirigido sus es-

fuerzos, sagazmente combinados, á dominar la juventud, apoderándose de la enseñanza para organizarla conforme á sus miras. Con facilidad lograron su intento influyendo, ya con franqueza, ya con dolo, en los Gobiernos, hasta colocar en los altos puestos administrativos á individuos partícipes de aquella conspiración ó que abrigasen al menos algunas simpatías por las ideas que representan el llamado espíritu del siglo. Encaramados en el mando, se prevalieron del derecho de la fuerza para arrebatarse la suprema dirección de la enseñanza á la Iglesia, que hasta hace un siglo la había tenido en sus manos con tan brillantes y felices resultados; y se arrogó el Estado el magisterio de la verdad, ya sometiendo á su examen y aprobación todos los establecimientos de instrucción, con más ó menos disimulo, según las circunstancias de lugar y tiempo, ya creando otros á su gusto y placer, en los cuales pueda libremente, y con seguridad de buen éxito, inocular el virus de sus ponzoñosas doctrinas en los tiernos ánimos de los niños.

Guarecidos en este fortísimo baluarte del poder, quedaron dueños del campo, y con calculada lentitud fueron estorbando á la Iglesia, despojada ya de la dirección de los estudios, toda entrada en los establecimientos de educación, ó dejándole en la letra de la ley una in-

fluencia ilusoria, para no chocar de frente con los sentimientos de los pueblos católicos. Con astucia y constancia han ido venciendo las resistencias que frecuentemente les han salido al encuentro; y no han parado hasta hacer que desapareciesen en muchos países todos los colegios y escuelas dirigidos por eclesiásticos ó religiosos, conculcando en nombre de la libertad y de la igualdad los más sagrados derechos de la Religión, de la familia y de la juventud misma. Destruídos así, ó por lo menos debilitados los enemigos, se dieron estos reformadores á legislar sobre enseñanza, empezando por imponer la instrucción primaria obligatoria y laica (esto es, atea), con el falaz señuelo de gratuita para hacer entrar al pueblo en las redes; vino en seguida para la secundaria un diluvio de planes de estudios, sin ninguna reminiscencia religiosa, en los cuales se suprime el latín ó se disminuye su importancia por odio á la Iglesia, y se da una amplitud desmesurada á las ciencias positivas, á la vez que se destierra de las aulas la sana filosofía en que brillaron los doctores escolásticos, y se la sustituye por un fárrago de necedades y errores, que sólo por ludibrio y baldón merecen el nombre de filosofía.

## § II

Si la hostilidad que siempre han mostrado á la Iglesia los introductores y patronos del moderno sistema abona poco en su favor, y las arterías de que se han valido para difundirlo obligan á que todo buen católico lo tenga por sospechoso, menos aún lo recomienda su origen bastardo y el bochornoso abolengo que le da la historia. Hijo del filosofismo del siglo xviii, apadrinado por el jansenismo, amamantado por la masonería, y favorecido por el liberalismo, ha heredado de estas sectas el odio satánico contra la Religión, que es como el rasgo característico de su fisonomía; por más que en ocasiones dadas afecte una indiferencia que está muy lejos de poseer. Así vemos que á fines del último siglo, la obra en que con mayor empeño trabajaron los propagadores de las nuevas ideas fué la destrucción de la Compañía de Jesús; y esto precisamente porque, como tenía en sus manos la educación de la mayor y más florida parte de la juventud, consideraron indispensa-

ble deshacerse de ella para cambiar luego á mansalva todo el régimen escolar cristiano; de suerte que, como afirma un escritor de nuestros días, "la ruina de los jesuitas no era más que el primer paso para la secularización de la enseñanza,"<sup>1</sup>. A propósito de esto, Barruel refiere<sup>2</sup> que estando un día el ministro francés duque de Choiseul en conversación con tres embajadores, uno de éstos dijo que si alguna vez llegase á tener valimiento destruiría todos los cuerpos religiosos, exceptuando únicamente á los Jesuitas, porque al menos ellos eran útiles para la educación. "Pues yo, replicó Choiseul, á la hora que pueda, sólo destruiré á los jesuitas; porque, suprimida su educación, los demás cuerpos religiosos caerán por sí mismos." Desgraciadamente el curso de los sucesos vino más tarde á justificar la malhadada sagacidad de aquel perverso estadista. Nadie ignora que á contar desde la supresión de los jesuitas aferrados al antiguo método, dió gran vuelco la enseñanza, y á toda prisa se introdujeron reformas fundamentales, exigidas, al decir de maestrillos improvisados, "para destruir la monotonía de

<sup>1</sup> *Historia de los heterodoxos españoles, por el Dr. Don MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, tomo III, cap. II, § VI.*

<sup>2</sup> *Memorias para la historia del Jacobinismo, tomo I, cap. V.*

la rutina y satisfacer á las necesidades imperiosas de los tiempos." En Francia, el jansenismo encarnado en los hipócritas solitarios de Port-Royal, trabajaba ya en la empresa desde la mitad del siglo xvii, y cuando vió el campo desalojado de sus más terribles adversarios, pudo celebrar su victoria, tan funesta para la letras clásicas, y aún para la misma literatura francesa. Igual efervescencia se notó en España, donde en el reinado de Cárlos III comenzó la secularización y monopolio oficial de la enseñanza, con el imprudente apoyo de las principales universidades del Reino<sup>1</sup>, hasta que las Cortes de Cádiz asumieron descaradamente el derecho de "arreglar cuanto pertenezca á la instrucción pública", conforme á lo cual fué sancionado el 29 de Junio de 1821 el Reglamento general de estudios, "copia todo él del que habían trazado en Cádiz Quintana y sus amigos, el año 1813, por encargo de la Regencia,"<sup>2</sup>, y que puede considerarse como tipo y dechado cumplido de cuantos en tiempos posteriores ha ideado el género del liberalismo moderno para convertir "la enseñanza de la

<sup>1</sup> *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III, por D. JUAN SEMPERE Y GUARINOS, tomo IV, art. Planes de estudios.*

<sup>2</sup> *Historia de los heterodoxos españoles por MENÉNDEZ PELAYO, tomo III, cap. III, § II.*

juventud en simple función del Estado „<sup>1</sup>. Lo mismo se ha ido haciendo con mayor ó menor lentitud; pero siempre sin cejar un punto, en Italia, Bélgica y demás naciones del viejo continente. Y está muy lejos de sosegarse la borrasca, antes arrecia por instantes.

Es de todos conocido el encarnizamiento con que los poderes públicos acosan de algunos años á esta parte en el que fué reino cristianísimo á las congregaciones religiosas, y las alejan á viva fuerza de los establecimientos de enseñanza, de los cuales han osado arrancar hasta la imagen veneranda del Redentor del mundo. Mas como si lo hecho hasta ahora les pareciese poco, pretenden últimamente ahogar aun el más leve respiro de libertad en la educación religiosa, con leyes tan inicuas y tiránicas, que el mismo Julio Simón, á quien nadie tachará de *clerical*, las ha rechazado por su parte con franca indignación y energía propia de años más juveniles. Sin necesidad de andar buscando ejemplos fuera de casa, á la vista los tenemos en nuestra República. Largo por demás es el camino que en el sentido de secularizar la enseñanza se ha adelantado en los pocos años que contamos de gobierno regularmente cons-

<sup>1</sup> *El Estado moderno y la Escuela cristiana por el Padre FLORIAN RIESS*, obra aumentada por ORTI Y LARA, parte I, párrafo IV.

tituido; todos saben á qué punto de la jornada hemos llegado, y es fácil conjeturar que no se duerme el enemigo sobre los laureles de sus pasadas victorias.

En esta universal campaña abierta contra la enseñanza de la juventud según las tradiciones antiguas, marcha siempre á vanguardia la francmasonería, que es sin duda alguna la milicia más activa de la revolución, y una de las instituciones que ejercen á la sordina más eficaz influencia en la dirección que se da á las cosas públicas. Ni se recata ya de propalar sus malvados proyectos; pues en libros y periódicos los saca á la luz del día con cínica impudencia, desde que se ha reconocido bastante fuerte para descorrer sin peligro el velo de hipocresía que ocultaba sus misterios á los ojos de los profanos. Por no aducir documentos particulares que dan pie á que algunos bonachones crean que sólo la masonería de tal ó cual nación es mala, recordaremos el decreto dado en 1879 por la Asamblea general de las logias francesas, celebrada en París con asistencia de los delegados de todas las naciones, en la cual se resolvió “des-cristianizar por todos los medios, pero sobre todo, estrangulando el catolicismo poco á poco con nuevas leyes todos los años contra el clero;” porque así “en ocho años, gracias á la instrucción laica sin Dios, se tendrá una gene-

ración atea,,<sup>1</sup>. Inspirada está en los mismos perversos designios *La liga de la enseñanza*, fundada en Bélgica por los masones solidarios, y acogida con fraternal benevolencia por los masones de otros países, cuyo fin es propagar la instrucción sin Dios, para que el hombre aprenda á vivir como si el cristianismo no existiese. Esta *Liga* tomó tan rápido incremento que el h.: Juan Macé, que la difundió por Francia, se congratulaba de que acabaría por ser un *grande ejército*. Ejército verdaderamente formidable para abatir y arruinar la sociedad es el que se recluta en las escuelas sin Dios, por cuya propagación se observa un ardor febril. De una cosa tan buena en sí y tan apetecida por los padres de familia, como es la instrucción de la niñez y de la juventud, se abusa traidoramente; consúmense ingentes sumas, salidas de la pobreza del pueblo, en construir y dotar suntuosos establecimientos de enseñanza; la prensa insiste diariamente en presentar la escuela y la biblioteca popular (atestada de libros impíos é inmorales) como una de las primeras necesidades de la época; se repite de continuo que cada escuela abierta es una cárcel cerrada, á pesar de que nunca ha habido más

<sup>1</sup> *El Secreto de la Francmasonería, por Monseñor Java, Obispo de Grenoble.*

cárceles, ni más pobladas, y, lo que es mil veces peor, nunca fuera de las cárceles ha habido más criminales que en estos felices tiempos de tanta ilustración; los gobiernos ponen en juego toda su actividad para combatir la ignorancia, que consideran como el más formidable enemigo de la moderna sociedad; organizan numerosas falanges de maestros y los instruyen en la táctica y disciplina de la perversión sistemática y solapada en las escuelas normales; crean consejos de educación que dirijan con estrategia certera el ataque, y encomiendan á los ministerios de Instrucción Pública el mando supremo de estas huestes, cuyo santo y seña podrían ser aquellas palabras del h.: La Belle: "*Salud y gratitud al método científico que destierra de todas partes el procedimiento de la fe;*" y cuya consigna se compendia en estos dos artículos de un proyecto de ley formulado en 1864 por el Gran Oriente de Bélgica: "*Supresión de toda instrucción religiosa. — Obligación para el padre y la madre viuda de conducir por fuerza á sus hijos á la escuela.*"

Sirve admirablemente á los perversos fines de la masonería el liberalismo de todos los matices, ora sorprendiendo con emboscadas, ora molestando con escaramuzas, ora deslizándose con divisa fingida entre las filas de los católicos íntegros, que no transigen con el error, ni con

su sombra. Del liberalismo, pues, se vale la masonería, como de antifaz que impide conocerla, para tender lazos á la juventud en aquellos países en donde el buen sentido del pueblo rechaza á primera vista todo lo que lleva el sello de la secta tenebrosa; y no precisamente del liberalismo radical, que incendia con la tea y demuele con la piqueta, sino del liberalismo manso, que pretende conciliar "la luz con las tinieblas, á Cristo con Belial,,"; pues de éste se recelan menos los padres de familia, y no vacilan en entregarle sus hijos para que los instruya, sin contar con que su enseñanza es mortífero veneno.

Por lo que en este artículo llevamos expuesto, y mucho más que omitimos, cualquiera puede comprender cómo el rumbo que en este siglo se ha dado á la enseñanza, divorciándola de la Religión, encamina al triunfo de las ideas impías y anticristianas. Y puesto caso que el sistema á que generalmente se concede la preferencia en la dirección de los estudios no es más que una parte de ese vasto plan de secularización, síguese que un católico no puede aceptar á ciegas y en todo su conjunto tal sistema, que le viene del campo enemigo. No queremos decir con esto que todos y cada uno de los detalles de ese sistema contengan una impiedad; hay en ellos algo aceptable, pero la

masa en general ha fermentado con levadura emponzoñada; y sería temerario, por no decir cruel é inhumano, que un padre quiera probar en sus hijos la eficacia de este tósigo.

Finalmente, y para concluir este punto con un testimonio nada sospechoso, citaremos unas palabras con que el conde de Cabarrús exponía en una de sus cartas al príncipe de la Paz los medios de asegurar en España la victoria del enciclopedismo filosófico: "¿Queremos que no se degrade la razón de los hombres? Apartemos los errores y enseñémosles *sólo cosas precisas, útiles, exactas...* Se trata de borrar las equivocaciones de veinte siglos, *apoderarse de la generación reciente*, y veinte años sobran para regenerar á la nación,,". Aprendan, pues, los buenos á desconfiar del presente griego que nos regalan los más irreconciliables adversarios de nuestra bandera; y no olviden que la de los enemigos tiene en un lado aquel lema capcioso, *Instruir para educar*; y ostenta en el otro su verdadero designio, declarado sin ambages por la Venta suprema del Carbonarismo en estos términos: "Nuestro fin último es el de Voltaire y de la Revolución francesa: *El anonadamiento eterno del Catolicismo, y hasta de la idea cristiana.*,"